

24

Nueva York, Enero 27 de 1918

Estuve equivocado al creer que mi carta del 24 iba a ser la última que te escribiera desde esta parte del mundo. Hoy he sentido otra vez la necesidad de conversar contigo i de hacerte confidencias de un orden mas elevado. Este deseo incontenible, me obliga a abandonar momentáneamente el trabajo material que me sustenta.

Poder compararse con hombres de otras razas, poder medirse con ellos, es fuente de seguridad interior i, como si dijéramos, manómetro de capacidades.

Tratándose, ahora, verdaderamente, de la última carta que te escriba, al finalizar esta etapa tormentosa de mi existencia, debería hacer un verdadero balance de mi fructífera estada en el país de las ilimitadas posibilidades.

Recuerdo, sin embargo, la carta que me escribiste desde Cartajena, poco antes que yo partiera de Chile, i me arredra la sola idea de empequeñecer los sapientísimos conceptos tuyos. Vuelvo a leerla, porque viaja siempre conmigo, i veo que en ella está todo; todo resumido por tí, con una clarividencia que me pasma. Cada frase tuya, cada vision de futuro, enunciada concisamente por tí, ha ido tomando cuerpo durante este año de ausencia, hasta convertirse el conjunto en una realidad radiosa.

Mal haria yo, en consecuencia, si profanara tus palabras con vanas habladorias. Tu clarividencia elaboró a priori, la gran síntesis de las cosas.

En mi libro próximo(?), que tendrá que ser verdaderamente un libro, i no un escarceo intelectual,....tu breve i sabia carta será mi prólogo. Vanamente buscaria yo algo, que fuera mas la verdad misma de los hechos. Con una estada de dos meses en el mar, transfiguraré, meditaré, exploraré profundamente mi alma i todas estas visiones, que hoy se confunden i arremolinan i que azotan mi espíritu, como el ciclón al árbol de la estepa, irán moldeándose i depurándose, para convertirse poco a poco, con la ayuda de la naturaleza, supremo maestro, en lo único que debe perdurar.

No sé de qué caracter será esta obra que se cierne sobre mi cabeza con aleteos inusitados. Preveo visiones, visiones de una vastedad inmensa como un cielo. ¡Quién sabe si podré pintar escribiendo, esta tela inconmensurable, que durante un año ha ido desfilando sin detenerse por delante de mis ojos! No sé cuánto tiempo durará esta labor!

No importa. Aun cuando iniciada la abandone una i otra vez, constituirá para mí un alimento permanente i un refugio maravilloso que ganará con el futuro. Igual cosa ocurre hoy, con cuanto meditara, escribiera o pintara ayer. Multitud de las visiones absorbidas por nuestras facultades, nos parecen jeniales, a primera vista. Las analizamos; muchas de ellas resultan vacias i sin ninguna importancia. ¡Cuán pocas son las que merecen ser guardadas! Todos, por otra parte, tenemos la idea de determinar por adelantado lo que vamos a hacer. Difícil es sin embargo que esto se ~~haga~~ realice.

Como un tumbo de agua en el mar, mi espíritu sube i se hunde otra vez en la desconfianza. A fin de que ese algo vago que me impulsa, vuelva a henchirse, ascendiendo, nada es mejor que recordar los hechos pasados. Uno debe siempre tener presente, para ponerse a su lado, a las cosas que ha hecho i medirse con ellas para ver si ha crecido. Aparentemente se siente uno casi siempre, el mismo ser despreciable, pequeño, naufragado.

Miento si digo que puedo refrenar el impulso irresistible que me lleva otra vez a mi país. Me siento igual que aquellas palomas mensajeras, a las cuales se las tiene por largo tiempo dentro de una jaula, por ver si se habitúan a la nueva vida. En cuanto lo gran safasse de las amarras, vuelan i vuelan orientándose, sin que nadie sepa cómo, hasta hallar de nuevo el nido. No es que sienta ya los escalofríos de la nostalgia, porque cuando un mal se hace crónico, concluye por no dejarse sentir. No es tampoco que yo no haya vibrado intensamente con esta nueva vida portentosa, la cual ha educado mi voluntad. Pero, por sobre todo, prima un solo sentimiento, vinculado antes que nada a mis facultades visuales i que me enjendra en mí un insólito amor hácia nuestra naturaleza sin par. Mi imaginación transfigura, ~~memoriza~~ sintetiza, feminiza todas las cosas de allá i los seres que han vivido por mí, i aquellos que se han desprendido de mí, constituyen frutos legítimos de esa misma naturaleza i supremo resumen de toda ella. Esto es todo. Si fuera yo pintor, nada me seduciria mas que absorberme por entero en las tonalidades virjineas de nuestras cordilleras o en las ~~maravillosas~~ retostadas soledades de nuestras colinas, o entre las complejas e incomprensibles contorsiones de los troncos i ramas de nuestros bosques estáticos. Lo cantaria todo, para mí solo, con el silencio adorable de los pinceles!

¿Podré hacerlo todavía? Presiento que el tumbo que me arrastra vuelve a henchirse.

La técnica que necesita nuestra naturaleza para ser interpretada en una tela, por ejemplo, debe crearse, como han sido creadas ~~por~~ intuitivamente por ~~varios~~ cerebros privilegiados, las reglas de la retórica i de la gramática que todos imitamos. Esta es una de las lecciones que me ha enseñado la naturaleza por comparaciones hechas en los diferentes países que he ido conociendo.

Cuando esta carta llegue a tus manos, cosa que debe ocurrir según mis cálculos el 22 de Febrero, yo habré enterado, ese mismo día, un año más i estaré sumergido en la quietud de un mar sin orillas. Mis recuerdos volarán hasta tí i hasta ustedes i mis ojos aquella noche habrán comenzado a reconocer las primeras estrellas familiares de nuestro hemisferio. Durante días i días iré viendo cómo los pequeños i traicioneros barcos submarinos irán venciendo a las olas poderosas.

Dos buques madres, serán los auxiliares ~~preciosos~~ preciosos de aquella banda de tiburones mecánicos que irán siempre tras de la estela de un buque pintado de gris. Todas las mañanas, al subir de nuevo a la cubierta, los volveremos a ver, aparentemente en el mismo sitio, afanados como la víspera, en trasponer olas i olas. Las constelaciones, cada nueva noche, serán las únicas que nos irán diciendo que el cielo de la patria se avecina.

Por fin un día, una tarde, quizás si un amanecer, la flota virará decididamente hacia el Este i nuestros ojos, en la desleída atmósfera ~~marítima~~ verán al Aconcagua emergiendo del mar con su cabellera de gigante viejo.

Infinitos serán los latidos de los corazones. Infinitas las miradas que escrutarán desde la orilla el esfumado horizonte del Oeste. Cada cual, en el vuelo lejano de las gaviotas, en la espuma de una ola remotísima, en el jirón de una nube, creará ver las primeras pulsaciones de los pequeños monstruos de acero, en las aguas nativas.

Más de alguno pensará en mí i no querrá ~~ver~~ encontrar en todo aquello, que el azul destiñe, otra cosa que un esperado regreso. Mis ojos también seguirán enclavados en los lejanos montes, ^{curvas} onduladas líneas me estarán haciendo señas.

Resonarán después los estampidos de los cañones. Vibrarán las voces de las ~~sierras~~ ~~sierras~~ de los barcos i los coros de las voces humanas; i la flota fatigada, irá penetrando lentamente al puerto. Todo un país, toda una gran familia saldrá al encuentro de la flota, porque ella representará un esfuerzo más que se ve coronado.

Después para tu amigo, la simplicidad dentro de una pequeña casa de campo. Un ramo de rosas de otoño sobre mi mesa, puesto allí por las manos finas de una mujer. I mientras caigan las hojas encendidas, mis pequeños hijos escucharán ansiosamente, tomados de mis rodillas, las proezas fantásticas que su padre les contará, al rumor de las aguas de un canal i al susurro de las hojas de una vieja alameda.

Esto será todo.

¿Has visto cómo llegan al palomar, las palomas mensajeras después de un vuelo muy largo por cielos desconocidos? Les late el corazón. Se les dilatan los ojos. Nada dicen i cuánto dicen! ... A los pocos instantes, en la quietud de los cajones, colocados bajo los aleros ~~trústicos~~ trústicos, oyes un ritmo gutural que habla de caricias, que habla de narraciones inacabables, i esos ojos dilatados adquieren la dulzura que tienen las vecindades del nido con sus arbolados familiares. Alcanzan a percibirse levemente los chillidos de los polluelos.

Cuando vuelve la noche, la pequeña familia enmudece i nadie sabe cómo se arrulla el sueño dentro del palomar.

Cuenta todo esto a tus hijos i diles que yo iré a relatarles más historias. Inicia tú desde luego la serie, alimentándoles la fantasía con las proezas de este tu amigo. Ellos no se burlarán de nuestras fantasías.

Tuyo afectísimo

